

Capítulo tercero

El componente militar en la reconstrucción de la sociedad posconflicto: el caso del SAHEL

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Resumen

Al hablar del componente militar en la reconstrucción tras un conflicto, es relevante tratar dos procesos: el DDR y el de RSS. Ambos procesos están íntimamente relacionados y deben iniciarse de forma simultánea y sobre todo coordinada. Los procesos DDR han evolucionado de forma que se pueden iniciar incluso en situaciones de conflicto no finalizado, y han dejado de ser una lista de tareas secuenciales, a ser un proceso flexible y adaptado a las situaciones locales.

Pero los procesos DDR no resuelven las causas raíces del problema, por lo que es imprescindible su plena coordinación con los procesos de RSS, donde de nuevo las Fuerzas Armadas tiene un papel esencial a la hora de promover la gobernanza, el control del Estado y de sus fronteras, dentro de un Estado de derecho, libre de corrupción, y bajo el control de las autoridades civiles legítimas.

Abstract

When discussing the military component in post-conflict reconstruction, it is important to address two processes: DDR and RSS. Both processes are closely related and must be initiated simultaneously and above all coordinated. DDR processes have evolved so that they can be initiated even in situations

of unfinished conflict, and are no longer a sequential task list, but rather a flexible process adapted to local situations.

But the DDR processes do not solve the root causes of the problem, so it is essential to fully coordinate with the RSS processes, where again the armed forces have an essential role in promoting governance, state control and its borders, within a state of law, free of corruption, and under the control of legitimate civil authorities.

Palabras clave

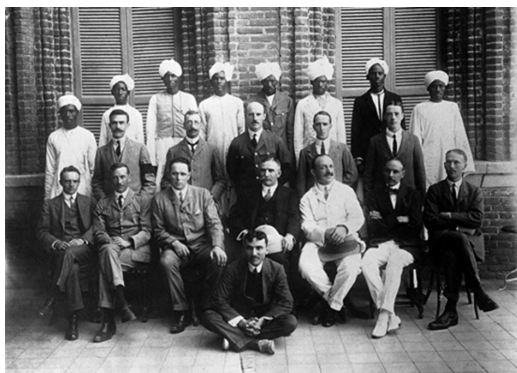
Posconflicto, acantonamiento, integración, DDR, RSS, Sahel, Mali.

Keywords

Post conflict, cantonment, integration, DDR, RSS, Sahel, Mali

Introducción

A veces pensamos que antes de la colonización europea de los siglos XIX y XX, no existía en África más que caos; nada más lejos de la realidad. Por ejemplo, antes de la colonización del Reino Unido, en Darfur se encontraba el sultanato de *Keira*, que era un Estado bien organizado, que mantenía su capital en *El Fasher*, y que controlaba todo el territorio comprendido entre *Darfur* y *Kordofan*. El sultanato de *Keira* era tanto *fur* como árabe, contaba con una ley escrita, una lengua vehicular, un aparato burocrático, recaudaba impuestos, y reconocía los derechos de propiedad individual¹ (BASSIL, 2014).



La colonización ocuparía el espacio del sultanato, que sería separado del espacio árabe, aislando la región, y convertido, en palabras de James Currie, en un conjunto de «tribus perdidas y jefes desaparecidos», una trivialización apoyada por la «Ordenanza del Poder de los Jeques Árabes de 1922» británica². Después de la independencia, estos mismos

líderes se convirtieron en actores importantes, que serían manipulados desde la aparición del primer gobierno sudanés, para poder controlar las zonas más periféricas del inmenso territorio del país³.

En opinión de muchos expertos, África parece estar condenada a sufrir conflictos permanentes. Esta visión se basa en el desarrollo de ciertos estereotipos, pero también en indicadores más fiables, asociados al inicio de un conflicto interno violento, y que se mantienen en esta región por encima de la media global⁴. (Sambanis & Elbadawi, 2000). Entre los citados indicadores se encontrarían una extraordinaria diversidad étnica, la pobreza endémica, las grandes desigualdades, el cambio climático y el estrés hídrico, la economía basada en la exportación de materias primas, y la debilidad institucional.

¹ BASSIL, N. «Beyond 'culture' and 'tradition' in Sudan: the role of the state in reinventing Darfur's tribal politics». [aut. libro] Luca Aneschi, Andrea Teti y Gennaro Gervasio. *Hidden Geographies. Informal Power in the Greater Middle East*. Abingdon, Oxon; New York: Routledge, 2014, pp. 102-116.106

² *Ibid.* p. 107.

³ *Ibid.* p. 108.

⁴ SAMBANIS, N y ELBADAWI, I A. *External Interventions and the Duration of Civil Wars*. Washington: World Bank Policy Research Working Paper No. 2433, 2000. Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=632504>.

Los conflictos en África

Si bien África subsahariana es una de las zonas más conflictiva del globo, un número importante de Estados en crisis de África han logrado mantener su estabilidad política, a pesar de unas perspectivas negativas: mientras algunos de estos Estados han sufrido conflictos violentos, otros han mantenido una relativa estabilidad⁵ (Lindemann, 2008, pág. 1). Los conflictos actuales en África, tienen —de acuerdo con Afisi⁶ (Afisi, 2009, pág. 60)— un elemento común: sus raíces se sumergen en una colonización que da lugar a guerras y otros conflictos entre africanos. Pero no siempre se puede atribuir de forma unívoca la causa de los conflictos tan solo a la colonización.

Desde una aproximación crítica, Mateos analiza aspectos que generalmente se han citado entre los orígenes de los conflictos en África: el étnico-tribal, y la competición por los recursos. La posterior exploración de alternativas, ha permitido identificar otras fuentes y otros actores que afectan a los conflictos⁷ (Mateos, 2010).

Las raíces de los conflictos violentos que sufre África, en opinión de Afisi, se deben a:

«Situaciones profundamente arraigadas en la explotación y la dominación colonial de África. Desde los días de la trata de esclavos en el Atlántico, pasando por el periodo de sometimiento colonial, África fue testigo de unas formas de conflictos violentos, prácticamente sin precedentes en la vida de un africano típico. Más adelante llegaría la explotación de los territorios africanos que eventualmente se convierten en estados-nación delimitados artificialmente»⁸.

Uno de los métodos empleados por los colonizadores sería el de «divide y vencerás» que permitió robar a los africanos su continente. Este método, sería el preferido por la mayoría de las potencias coloniales⁹ (Afisi, 2009, pág. 59).

⁵ LINDEMANN, S. Do inclusive elite bargains matter? A research framework for understanding the causes of civil war in sub-saharan Africa, February Discussion Paper 15. Londres : Development Studies Institute London School of Economics and Political Science, 2008. ISSN 1742-6634.

⁶ AFISI, O T. 2009, Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism: A breakdown of communication among natives. Academic Journals, Philosophy Papers and Reviews 1(4), pp. 59-66., p. 60

⁷ MATEOS, O. Beyond greed and grievance: Towards a comprehensive approach to African armed conflicts: Sierra Leone as a case study. [aut. libro] Richard Bowd y Annie Barbara Chikwanha. Understanding Africa's contemporary conflicts. Pretoria : Institute for Security Studies, 2010, pp. 25-59.

⁸ AFISI, O T. 2009, Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism, op. cit., p. 59.

⁹ Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism, op. cit., p. 59.

Babatunde Tolu Afolabi¹⁰ (Afolabi, 2009, pág. 24) opina que el África occidental ha sufrido un retorno de la violencia, que ha generado la pérdida de innumerables vidas humanas e inmensos daños materiales, la proliferación de personas desplazadas internamente (IDP), y un constante flujo regional de refugiados, todo ello acompañado del aumento de la pobreza y las enfermedades, propiciado por la «proliferación de armas pequeñas y armas ligeras», y facilitando diversos tráficos ilícitos (seres humanos, estupefacientes), la minería ilegal o el bandolerismo, dando lugar a un deterioro aún mayor de las realidades que sufre la población.

Los conflictos actuales, aparentemente diferentes, comparten un cierto número de características. Son:

- Violentos: muchos responden a la caracterización «personas contra Estados» y algunos tienden hacia el genocidio.
- Prolongados: aunque en algunos casos, conflicto no sea manifiesto durante largos periodos de tiempo.
- Internos: pero con efectos sobre y desde los países vecinos y el propio sistema internacional.
- Amplios: frecuentemente involucran a un número creciente de colectividades.
- Inextricables: los adversarios no pueden terminar el conflicto de manera realista mediante una separación completa. Tendrán que continuar viviendo juntos después de la terminación del conflicto¹¹ (Mitchell C. R., 1997).

Pero ¿qué es un conflicto?

Para Lund¹² (1997, págs. 2-2) «El conflicto se presenta cuando dos o más partes perciben que sus intereses son incompatibles, expresan actitudes hostiles, o ... persiguen sus intereses a través de acciones que dañan los de las otras partes». Pero la definición de conflicto más universalmente adoptada es la de Mitchell¹³ (1981), que distingue tres componentes dentro de un conflicto, a su vez relacionados: Una «situación conflictiva», un «comportamiento conflictivo» y unas «actitudes y percepciones conflictivas». Mitchell, percibe el conflicto como «situación» por lo que una de las posibles soluciones es no intervenir en el mismo.

¹⁰ AFOLABI, B T Peacemaking in the ECOWAS Region: Challenges and Prospects. 2009 In : ACCORD, p. 24. 2009, Conflict Trends (2), pp. 24-30. ISSN 1561-9818 .

¹¹ MITCHELL, C R. Intractable Conflicts: Keys to Treatment. Gernika : Gernika Gogoratuz Work Paper n.º 10, 1997. ISSN: 1136-5811

¹² LUND, M S. Preventing and Mitigating Violent Conflicts: A Revised Guide for Practitioners. Washington, D.C. : Creative Associates International, 1997.

¹³ MITCHELL, C R. The Structure of International Conflict. (reimpresa 1989). Nueva York : St Martin's Press, 1981.

El salto a la violencia en un conflicto, supone en opinión de Jolle Demmers, un «cambio de fase»¹⁴ (Demmers, 2012), y para que emerja la violencia, la «incompatibilidad de objetivos» deberá ser trascendente y, lo que es más importante, la violencia debe ser asumida por la sociedad como una estrategia legítima. Para nuestro estudio nos centraremos en los conflictos violentos.

Conflicto y violencia

Es frecuente que la sociedad conviva con ciertos «conflictos emergentes», que dan lugar a situaciones híbridas, en las que se producen simultáneamente situaciones de conflicto y de cooperación, lo que permitiría una evolución pacífica futura¹⁵. (Bowd & Chikwanha, 2010, pág. x)

Aunque los expertos discrepan cuando tratan de identificar las causas de los conflictos violentos, en general se acepta una cierta lógica basada en la ecuación de Arnson y Zartman¹⁶ (2006, pág. 144) «Need, Greed and Creed»; las Necesidades, la Codicia y las Creencias. Collier y Hoeffler¹⁷ (2000) afirmarían que los conflictos están provocados en general por «las oportunidades de apoderarse de las materias primas» y que «el motivo que aparecía en las reclamaciones no solía ser la causa principal de conflicto».

Lo que determinará la aparición de un conflicto es un conjunto de circunstancias y mecanismos desencadenantes. Los mecanismos desencadenantes son función en gran medida de la situación, pero comparten ciertas características como son:

- La presencia de luchas internas para dominar o controlar el Estado.
- La presencia de ciertos grupos étnicos que desean aumentar su autonomía o implantar su propio Estado independiente.
- La existencia de «Estados fallidos», donde la autoridad legítima para el uso de la fuerza ha desaparecido, estallado la violencia, y apareciendo milicias sectarias, señores de la guerra, y organizaciones delictivas que pretenden controlar el poder, en un Estado extremadamente débil.
- Estados inviables, donde la pobreza da lugar a una insatisfacción creciente con el estado de las cosas y la falta de soluciones, a lo que se une una ausencia de mecanismos no violentos para el cambio¹⁸ (Bowd & Chikwanha, 2010, págs. xi-xii).

¹⁴ DEMMERS, J. Theories of Violent Conflict: An introduction. Abigdon, Oxon : Routledge , 2012 .

¹⁵ BOWD, R; CHIKWANHA A. B. (2010). Introduction . En R. Bowd, & A. B. Chikwanha Understanding Africa's contemporary conflicts. Pretoria: Institute for Security Studies.

¹⁶ ARNSON, CYNTHIA J. y ZARTMAN, I. WILLIAM. Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia. [aut. libro] Manuela Mesa y Mabel Gonzalez. Poder y democracia. Los retos del multilateralismo. Barcelona : Anuario CIP : Icaria; Centro, 2006, pp. 121-144.

¹⁷ COLLIER, P y HOFFFLER, A. Greed and Grievance in Civil War, Policy Research Working Paper, 2355, Washington DC : Banco Mundial, 2000.

¹⁸ BOWD, R; CHIKWANHA A. B. (2010). Introduction . En R. Bowd, & A. B. Chikwanha Understanding Africa's contemporary conflicts. Pretoria: Institute for Security Studies, pp. xi-xii

La identificación de las raíces profundas de un conflicto es un paso básico para una eventual reconstrucción o rediseño del «ecosistema» tras el mismo. Pero centrémonos en África, y las causas reales de los conflictos que asolan el continente.

Descripción del escenario: El Sahara-Sahel

Como recoge la estrategia europea hacia el Sahel¹⁹ (EU, 2016, pág. 1), hay pocas áreas del mundo donde la interdependencia de seguridad y desarrollo sea más clara. La fragilidad de los gobiernos repercute en la estabilidad de la región y en la capacidad de combatir la pobreza y las crecientes amenazas a la seguridad. El Sahel, una de las regiones más pobres del mundo.

«Afrontar simultáneamente los desafíos de la extrema pobreza, los efectos del cambio climático, las frecuentes crisis alimentarias, el rápido crecimiento demográfico, la gobernabilidad frágil, la corrupción, las tensiones internas no resueltas, el riesgo de extremismo y radicalización violentos, el tráfico ilícito y las amenazas a la seguridad vinculadas al terrorismo. Los estados de la región tienen que hacer frente a estos desafíos directamente. Mauritania, Malí y Níger son los tres principales estados del Sahel, y el enfoque de esta Estrategia, aunque las condiciones geográficas —y por lo tanto los desafíos— también afectan a partes de Burkina Faso y Chad»²⁰. (EU, 2016, pág. 1)

Estos desafíos afectan a, y se ven afectados por ciertos actores regionales como Argelia, Libia, Marruecos o Nigeria, por lo que es necesaria una estrategia regional.

«Los problemas en el Sahel son transfronterizos y están estrechamente enlazados. Sólo una estrategia regional, integrada y holística nos permitirá avanzar en cualquiera de los problemas específicos. Una capacidad reforzada de seguridad y aplicación de la ley debe ir acompañada de instituciones públicas más sólidas y gobiernos más responsables, capaces de proporcionar servicios básicos de desarrollo a las poblaciones y de apaciguar las tensiones internas»²¹. (EU, 2016, pág. 2).

Las fronteras inconcretas

«En un tiempo pensé escribir un libro sobre Amín», escribe Ryszard Kapuscinski en su novela Ébano, «y lo quería hacer porque Amín era un clarísimo ejemplo de la relación entre el crimen y el bajo nivel cultural».

¹⁹ EU. Strategy for security and development in the Sahel. Bruselas : European External Action Service, 2016.

²⁰ Ibíd.

²¹ EU. Strategy for security and development in the Sahel. Op. cit. , p. 2.

«Amín procede de Kakwa, una comunidad pequeña cuyo territorio está dividido entre tres países: Sudan, Uganda y el Zaire. Los Kakwa no saben a qué país pertenecen —algo que, por otra parte, les es totalmente indiferente—, pues piensan en otra cosa: en cómo sobrevivir a pesar de la miseria y el hambre, que son el rasgo constante de este deprimido lugar de África en que no hay caminos, ni ciudades, ni luz ni tierra cultivable»²². (Kapuscinski, 2000, pág. 149)

Comunidades como la Kakwa, descrita en el párrafo anterior, son abundantes en África y particularmente en el Sahel occidental. Las fronteras trazadas con tiralíneas por las potencias coloniales dividen comunidades que siempre habían permanecido unidas, a la vez que unen comunidades que tradicionalmente han sido incompatibles. Turner recogía la idea de que el concepto de frontera ha estado asociada a lo largo del tiempo a la visión europea de división del terreno, característica del estado westfaliano²³.

Como opina Carlos Nahuel Oddone para el caso Latinoamericano, pero aplicable a nuestro caso:

«Las guerras de Independencia, guerras de liberación —por un lado— y guerras de establecimiento de nuevas fronteras —por el otro—, redundaron también en la desorganización de los modelos productivos locales de las nuevas Repúblicas, en la generación de zonas periféricas rezagadas que no lograrían insertarse en el sistema capitalista internacional y en la generación de fuertes cortes territoriales en donde el “yo” pasaba a ser parte del “otro”, es decir, que el “in” pasaba a ser parte del “out”²⁴». (Oddone, 2014, pág. 130).

Frontera y comunicaciones transfronterizas

La frontera, es generalmente percibida como una línea divisoria, pero supone muchas cosas más: representa un vínculo entre comunidades de diferentes países, unidas por vías de comunicación a ambos lados de la frontera, y una relación transfronteriza que se convierte en cotidiana. La «cotidianidad» de una frontera es una característica importante en África que nos permite identificar diferentes tipos:

²² KAPUSCINSKI, R. *Ébano*. Barcelona : Anagrama, 2000. ISBN-10: 8433925458, p. 149.

²³ La aparición del «Estado-Nación internacional» para regular con la Paz de Westfalia incorpora dos elementos centrales, la nacionalidad como identidad y la soberanía sobre un territorio dentro de unas fronteras. Además afronta la internacionalidad al transformar el «derecho de gentes» feudal, en un «derecho al funcionamiento del sistema interestatal».

²⁴ ODDONE, N. Cooperación Transfronteriza en América Latina: Una aproximación teórica al escenario centroamericano desde la experiencia del Proyecto Fronteras Abiertas. 2014, p.130.

- La frontera ausente: son espacios fronterizos vacíos y no integrados en la economía y sociedad nacionales. Son las fronteras que más abundan en la zona norte de los países del Sahel.
- La frontera embrionaria: Es una frontera donde las relaciones entre los habitantes de ambos lados son espontáneas y poco reguladas por los diferentes Estados de la misma. Es un tipo de frontera abundante en África occidental y especialmente en la zona más meridional del área de estudio.
- La frontera en construcción: Una frontera activa donde la cooperación entre los dos Estados es abundante lo que permite mejorar el funcionamiento de los pasos de fronterizos, y promover tanto las infraestructuras viarias como los servicios especializados. Las relaciones entre autoridades a nivel local, y complementado las posibilidades mutuas para mejorar el bienestar y reducir la pobreza.
- La frontera consolidada: donde aparecerían ciertos centros urbanos que operan como polos de intercambio comercial, con organizaciones empresariales binacionales. Sería el caso de la frontera entre Melilla y Nador.

Si la frontera en construcción apenas existe en el sur del Sahel, la consolidada simplemente es inexistente. Para entender los procesos fronterizos se pueden emplear dos conceptos contrapuestos: la «linealidad» y la «zonalidad». El concepto de «linealidad» o de «línea limítrofe» es esencialmente de carácter jurídico y es el que aparece en los tratados internacionales sobre los límites del Estado. Sin embargo, en el ámbito conceptual de «zonalidad», el término «frontera» tiene un significado social y económico²⁵ (OLIVEROS, 2002).

El efecto centro-periferia

Para Colin Flint²⁶ (2012, pág. 161), el paradigma geográfico anglo-americano, que ha sido dominante hasta el día de hoy imponiendo su propia «metageografía»²⁷. El paradigma angloamericano mostraba el mundo dividido en «un mosaico de Estados-nación», y durante muchas décadas, la geopolítica se centró casi exclusivamente en las relaciones de poder, y los conflictos interestatales dentro de una «meta-geografía» de Estados-nación. Esto tuvo sus efectos en la neocolonización, particularmente durante la Guerra Fría.

Pero la globalización ha proyectado una nueva «metageografía» en la que los flujos humanos, financieros, y de bienes de consumo, a través de las fronteras hacen que refugiados, multinacionales, o instituciones financieras

²⁵ OLIVEROS, L. El concepto de frontera en el contexto y en la perspectiva de la integración andina. 2002.

²⁶ FLINT, C. Introduction to Geopolitics, 2.^a edición. Nueva York : Routledge, 2012, p.161

²⁷ Estructura espacial a través de la cual la gente ordena su conocimiento del mundo.

pasaran a ser actores geopolíticos cruciales. En palabras de Flint, «el poder político no supone solamente controlar el territorio, tiene que ver también con controlar movimientos, o ser capaces de construir una red en beneficio propio a través de las fronteras políticas». El Estado, sus principios (democracia, liberalismo) y los mecanismos que habían regido la política internacional, estaban siendo cuestionados.

Del «imperativo cartográfico» al «espacio de guerra»

*«El contenido se utiliza inicialmente para diseñar el recipiente, posteriormente, el recipiente determina los contenidos»²⁸ (Retaillé, *L'impératif territorial*, 1996, pág. 25).*

Cuando tratamos de identificar como están situados determinados grupos dentro de un espacio —por ejemplo, el Sahel—, lo hacemos por medio de un mapa. Estamos «diseñando un recipiente», una realidad percibida de referencia. Hemos creado un «imperativo cartográfico», un método de identificación que, tras dividir el espacio en diferentes zonas contiguas, asignamos a cada zona una cultura o una población. La relación biunívoca entre poblaciones y espacio convierte a la citada ubicación en la identidad primaria para la población específica²⁹ (Lechartier, 2005, pág. 18).

Con lo anterior adoptamos una descripción demasiado simplificada del Sahel. En el Sahel se identifican diferentes regiones, pero sus límites no son definidos y responden más al concepto de núcleos o «polos». Las ciudades o núcleos urbanos tienen, como Nouakchott y Nouadhibou en Mauritania, Niamey en Níger, o Bamako en Mali, un carácter centrípeto³⁰ (Lechartier, 2005, pág. 18).

Otro modelo de utilidad para explicar la realidad del Sahel, es el del «espacio nómada»³¹ (Retaillé, 1998), que se centra en la importancia de los enlaces que unen «lugares», cuyo control no depende de la ocupación del territorio sino de la capacidad para controlar las rutas entre los mismos. Este espacio ha sido denominado de forma metafórica «casa de la guerra»³², ya que el poder se basa en la proyección de la fuerza y control sobre vías y sobre los núcleos sedentarios, pero no su ocupación.

²⁸ RETAILLÉ, D. *L'impératif territorial*. [aut. libro] Bertrand Badie y Marie-Claude, Smouts. *L'international sans territoire*. Paris : L'Harmattan, Cultures et conflits, 1996, pp. 21-40, p. 25.

²⁹ LECHARTIER, C. *L'espace nomade du pouvoir politique en Mauritanie*. Des lieux de la bediyya de l'Est à la capitale. Rouen : Université de Rouen , 2005, p.18.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ RETAILLÉ, D. *L'espace nomade*. 1, 1998, *Revue géographique de Lyon*, Vol. 73, pp. 71-82.

³² Dar al-Islam literalmente por casa del islam', es el nombre utilizado para designar al conjunto de las tierras controladas por gobiernos musulmanes, frente a Dar al-Harb, literalmente «casa de la guerra», las tierras habitadas por los no musulmanes.

Las lógicas de estado y de clan o tribal se basan en dos paradigmas opuestos: el sedentario y el nómada.

Lógica espacial estatal «exclusividad y exhaustividad» del espacio

La lógica del Estado se define con dos aspectos, político y espacial, que están íntimamente relacionados. El Estado tiene su propia lógica espacial en el Sahel. La existencia de los Estados del Sahel y su resiliencia, depende de la ocupación de un territorio y de la existencia de una amenaza contra sus fronteras, que al delimitar su territorio, se convierte en una amenaza contra el Estado, que solo se puede materializar en su territorio. La lógica del Estado, es necesaria para ejercer el poder de forma exclusiva y exhaustiva ya que el Estado lo controla todo, y todo lo que se encuentra fuera de su territorio deja de ser relevante³³ (Lechartier, 2005, págs. 52-53).

Las capitales —Nouakchott en Mauritania, Niamey en Níger, o Bamako en Mali—, representan la expresión más clara de la lógica espacial del Estado. Tienen un carácter centrípeto ya que tanto el país, como un gran número de sus habitantes son atraídos al mismo tiempo hacia un núcleo central. Todo tiene su espacio en la capital, allí se encuentran los órganos políticos de la República, se hablan todas las lenguas, y se pueden encontrar —por primera vez— miembros de todas las tribus. La existencia política del Estado saheliano, está íntimamente relacionada con el carácter centrípeto de la capital.

La capital es igualmente relevante como centro logístico para el transporte de mercancías y por ser lugar de concentración y residencia de donantes y diversas organizaciones internacionales y no gubernamentales. Además, las importaciones al país se producen a través de Nouakchott y el puerto de Nouadhibou en Mauritania, de Niamey en Níger, y de Bamako en Mali, y sus oficinas aduaneras se encuentran en las proximidades de la capital, no en las fronteras.

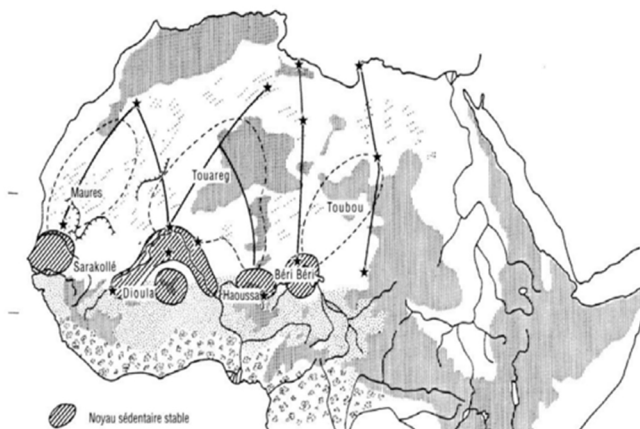
La lógica tribal

Si la lógica espacial estatal define la concepción sedentaria, la lógica tribal define la nómada. La tribu nace como una realidad política: lo importante no era el origen de los individuos, sino las razones por la que se unen a la misma. Todos sus miembros comparten los derechos y obligaciones de carácter económico, jurídico o político, de la misma forma que lo hacían en la época precolonial.

La tribu es de hecho una alianza política, y son los objetivos, y no la sangre, lo que une a los nuevos miembros cuando se integran una tribu, renunciando a sus relaciones pasadas. La titularidad de las tierras residía en la Qabila y

³³ LECHARTIER, C. L'espace nomade du pouvoir politique en Mauritanie, op. cit., pp. 52-53.

Figure 2 : Les unités régionales méridiennes



todos los estratos de la tribu participaban en la defensa del territorio tribal. La lógica de poder en la tribu depende de la existencia de otros grupos, ya que su objetivo es defender los intereses de sus miembros³⁴ (Lechartier, 2005, pág. 54).

La alianza que supone la tribu, evoluciona en función de los avatares de la política y si esta cambia, puede provocar una modificación en la composición de la tribu³⁵ (Lechartier, 2005, pág. 55). Así, cuando una facción de un clan se muestra contrario a un determinado objetivo político, podría llegar a separarse y generar otro nuevo clan o fracción. Un componente esencial de su libertad es su capacidad de cambiar a otro clan o alianza. El clan, la tribu, está en un reajuste permanente³⁶ (Lechartier, 2005, pág. 55).

Sin embargo, la legitimidad se obtiene por linaje, familiar o putativo, en referencia a un ancestro común, pero de hecho, los lazos de sangre no son el fin. Ibn Jaldún aclara esta aparente contradicción:

«Una persona de un determinado linaje también podrá agregar a personas de otra procedencia (...) el linaje identifica las consecuencias del linaje: la pertenencia a un clan en particular (...) significa que se somete a sus leyes (...) después de la cual pasa el tiempo y el linaje original está casi olvidado»³⁷ (Khalidun, 1967-1968, pág. 216).

Para la legitimidad del líder es importante disponer de una genealogía noble, pero en último caso la valentía y arrojo, la honestidad y el conocimiento

³⁴ LECHARTIER, C. L'espace nomade du pouvoir politique en Mauritanie, op. cit. p. 54.

³⁵ Ibid. p. 55

³⁶ Ibid.

³⁷ KHALDUN, I. Discours sur l'histoire universelle. [trad.] Vincent Monteil. Beyrouth : Sindbad, Actes Sud, 1967-1968, p. 1138 .

son las tres cualidades que permiten legitimar la función del líder. El peso relativo de estas cualidades depende de que se trate de tribus guerreras o morabitas, pues mientras las primeras valoran más el arrojo, las segundas la honestidad y el conocimiento.

Países en la periferia: la fragilidad del Estado

Los países en las periferias comparten características como ausencia de control del poder central sobre las fronteras económicas, culturales y políticas. En las periferias:

«El carácter distintivo espacial es contrarrestado por la falta o debilidad de los procedimientos establecidos para la defensa y el control de las fronteras que los separan del mundo exterior. La falta de control sobre las fronteras políticas, económicas y culturales es, por tanto, un atributo clásico de la condición periférica»³⁸ (Stein Rokkan, 1983).

En la alta edad media, el Sahel se configura como «espacio fronterizo» donde se producen interrelaciones complejas dentro de las sociedades locales y entre estas con las tribus guerreras, mercaderes y morabitas, procedentes del Magreb. La zona del Sahel se incorpora al ámbito arabo musulmán ya existente en el norte pero como región económica y culturalmente periférica. Pero el proceso de arabización afecta de forma diferente a los diversos estratos de la población.

Es frecuente describir al Sahel como un «conector», un espacio por el que atravesaban las caravanas que marchaban entre Marruecos y las orillas de los ríos Senegal y Níger. Pero además representa un paso de importancia estratégica: los franceses colonizaron el Sahel por su importancia estratégica como vía de comunicación, y no por sus recursos (Lechartier, 2005, pág. 15).

El Sahel es un espacio periférico que contiene diferentes identidades, que se encuentra a caballo entre del Magreb y el África Occidental, donde se integran diferentes visiones en un mismo espacio, y donde la concepción europea del Estado carece de lógica, donde la cultura nómada sobrepasa todas las divisiones estatales, y donde el «territorio» carece de relevancia por su vaciedad.

Lo anterior propicia una gobernanza débil, favorecida por las fronteras porosas, que las hacen deseables para los más diversos movimientos de personas y mercancías —legales e ilegales— lo que se ha convertido a lo largo de los siglos en una forma de vida.

³⁸ ROKKAN S, URWIN D. Economy, Territory, Identity: Politics of West European Peripheries. s.l. : Sage, 1983, p. 218. SBN 9780803997608

Los espacios vacíos - los vacíos de poder

El terreno vacío es ideal para establecer «santuarios» por parte de grupos terroristas, algunos con larga tradición (AQMI), y que tras la muerte de Gaddafi han proliferado al norte de Mali especialmente en su zona fronteriza con Mauritania. Con instituciones políticas débiles, tensiones étnicas, ausencia de servicios esenciales, y una corrupción endémica, los Estados sahelianos no pueden controlar sus fronteras, ni gestionar el uso legítimo de la fuerza, por lo que la delincuencia transnacional organizada encuentra un vacío de poder idóneo³⁹ (Boukhars, 2012, pág. 1), dando lugar a tensiones internas y transnacionales.

Tensiones internas

Tres tipos de tensiones tienen un efecto negativo en los tres países del Sahel en los que nos hemos centrado:

- La presencia de Estados corruptos y con instituciones débiles.
- Las tensiones sociales y políticas nacidas de las estructuras tribales tradicionales y en las divisiones étnicas y raciales y
- La radicalización galopante que afecta al segmento más joven de la población⁴⁰ (Boukhars, 2012, pág. 4).

Estas tensiones se potencian mutuamente, dando lugar a un ciclo continuo de violencia, que debe ser neutralizado para recuperar la necesaria tranquilidad.

Ante el clientelismo del sistema, los miembros de la oposición democrática se sitúan en posiciones claramente desfavorables respecto a los grupos que apoyan a las fuerzas dominantes, que generalmente están apoyadas por las Fuerzas Armadas o una parte de ellas⁴¹ (Boukhars, 2012, pág. 6). Como afirmaba el embajador mauritano Ould Dedach,

«la contracción del Estado-nación y su fracaso a la hora de lograr un desarrollo económico y una armonía social real, y su alejamiento de los ciudadanos han agravado el problema en el Sahel, (...) las divisiones coloniales que ponen las bases para el nacimiento de los estados en la región de Sahel sin tener en cuenta consideraciones de carácter nacional son algunas de las causas de los actuales problemas étnicos entre Tuareg y el gobierno de Mali (...)»⁴² (Oumar, 2012).

³⁹ BOUKHARS, A. The Drivers of Insecurity in Mauritania. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, 2012. Obtenido en <http://carnegieendowment.org/2012/04/30/drivers-of-insecurity-in-mauritania/ak2i>, p. 1.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 4.

⁴¹ BOUKHARS, A. The Drivers of Insecurity in Mauritania. *Op. cit.*, p. 6.

⁴² OUMAR, J. Sahel instability impacts Mauritania. Magharebia. [En línea] 19 de marzo de 2012. www.magharebia.com/cocoon/awi/xhtml1/en_GB/features/awi/features/2012/03/19/feature-02.

Amenazas externas

El problema de por sí grave de la radicalización de la juventud, se ve potenciado por la interacción con la delincuencia transnacional organizada, los tráfico ilícitos y los grupos terroristas. Por su situación geográfica y la práctica ausencia de fronteras, el Sahel es terreno propicio para diferentes clases de tráfico, entre ellos el de armas. Documentos filtrados de la embajada de EE.UU., en Nouakchott⁴³ son un ejemplo de la situación:

«El narcotráfico en Mauritania está en aumento y puede convertirse en una preocupación no sólo para el país sino también la región (...). Las autoridades francesas han encontrado pruebas de que rebeldes tuareg y terroristas de AQMI a lo largo de la frontera Mauritania-Mali se benefician del tráfico mediante el cobro de derechos de paso, la venta de agua, gasolina y alimentos a los traficantes, y proporcionarles conductores (...). La explosiva combinación de tráfico de drogas y el mal gobierno podría llevar Mauritania al camino de convertirse en un narco-estado».

La propagación de armas consecuencia de los múltiples conflictos sirve de potenciador de otros conflictos, especialmente en Mali y ha producido un flujo continuo de refugiados que tratan de salvarse del conflicto entre los rebeldes Tuareg y el ejército, lo que a su vez se ve reforzado por la delincuencia transnacional y grupos terroristas regionales.

La historia: la influencia de la colonización

La partición de África y el nuevo imperialismo

La población que habitaba África a partir del año 1880 sería testigo de los cambios más determinantes de los últimos tiempos. África sería ocupada y dividida, por las potencias imperialistas europeas, de una forma coordinada, rápida y relativamente fácil, y basándose en teorías entonces en boga como el darwinismo social, el cristianismo evangélico, la del prestigio nacional, o la de equilibrio de poderes⁴⁴ (Bohahen, 1990, págs. 12-13).

La conferencia de Berlín y otros acuerdos y la conquista militar, se producen en una misma generación. África, dividida por las potencias europeas en unas catorce unidades políticas no sería nunca más reconocibles por sus

⁴³ «Mauritania: A New Drug-Trafficking Hub in the Making?» WikiLeaks, June 9, 2011, <http://wikileaks.org/cable/2009/06/09NOUAKCHOTT386.html>.

⁴⁴ BOHAHEN, A. General History of Africa. VII Africa under colonial domination 1880-1930. Berkeley : Univ of California Pr; Edición: Abridged, 1990. ISBN-13: 978-0520067028, pp. 12-13.



anteriores pobladores. Las nuevas fronteras trazadas, fueron arbitrarias y distorsionaron para siempre orden socio-político preexistente⁴⁵ (Bohahen, 1990, pág. 22).

Las consecuencias de la colonización

Las opiniones sobre la influencia de la colonización en la situación actual son divergentes. Así, el escritor nigeriano A.O.Ikelegbe⁴⁶ (1989, pág. 151) opina que el colonialismo fue «el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado». En sentido opuesto se pronuncia el keniano Ali Mazrui⁴⁷ (1984), que defiende que la violencia, en los actuales sistemas dictatoriales, o escasamente democráticos «en cierto sentido siguen los modelos establecidos por los grandes líderes africanos del pasado», que se basa en lo que se define como la «tradición de los mayores», la «sabia tradición» o la «tradición guerrera».

⁴⁵ Ibíd., p. 22

⁴⁶ IKELEGBE, A. O. Checks on the abuses of political power. [aut. libro] Zaccheus Sunday Ali, John A. A. Ayode y Adigun A. B. Agbaje. African Traditional Political Thought and Institutions. Lagos : Centre for Black and African Arts and Civilization (CBAAC), 1989, p. 342.

⁴⁷ MAZRUI, A. y TIDY, M. *Nationalism and New States in Africa*. Nairobi : Heinemann International Literature & Textbooks . 1984.

El neocolonialismo

Finalizada la II Guerra Mundial, surge con fuerza el nacionalismo africano. Pero las industrias occidentales tenían una dependencia crítica de las materias primas africanas, por lo que, durante la Guerra Fría, los países occidentales nunca permitirían una independencia real, que lanzara a los jóvenes países a los brazos de la Unión Soviética⁴⁸. (Ndongo-Bidyogo, 2010).

Aparece la Doctrina Kirkpatrick, expuesta, en el contexto de la Guerra Fría, por la embajadora Jeane Kirkpatrick, como medio para explicar y legitimar, el apoyo que proporcionaba entonces los Estados Unidos a multitud de dictaduras cuya única característica común era ser anticomunistas⁴⁹ (Kirkpatrick, 1983).

Esta corriente de pensamiento favorece la continua inestabilidad de ciertos países africanos tras su independencia, y el brote de conflictos bélicos. El colonialismo había dado paso a otra forma de «neocolonialismo», y las independencias habían perdido su auténtico sentido: África alcanzó sus independencias, pero nunca obtuvo una auténtica soberanía⁵⁰ (Ndongo-Bidyogo, 2010).

Como resultado del colonialismo, el neocolonialismo mantiene su determinismo racial, opina Donato Ndongo-Bidyogo⁵¹ (2010). Ese determinismo racial defendía que los africanos eran «eternos menores de edad, incapaces de gobernarse por sí mismos, de convivir en armonía, o de organizarse en sociedad». Aquí nace la corriente que atribuye que los conflictos y la violencia en África, son consecuencia del «tribalismo», y da lugar a una visión paternalista y compasiva que asocia África con hambre e inmigración⁵² (Martin, 2005).

El rol heredado por las élites africanas de los antiguos colonos, dio lugar a Estados neopatrimoniales, donde las élites copan las posiciones importantes de la administración del Estado⁵³ (Martin, 2005). El neopatrimonialismo, ha generado una corrupción galopante en África, que se ha convertido en el endémico. El poder del Estado se transforma en una herramienta con la que sacar provecho personal y el golpe de Estado el método preferido para alcanzar el deseado poder⁵⁴ (Tavares, 2004).

⁴⁸ NDONGO-BIDYOGO, D. África: medio siglo de frustración. El País. 30 de julio de 2010, p. 4.

⁴⁹ Kirkpatrick, Jeane J. Published by (Paper). Dictatorships and Double Standards: Rationalism and Reason in Politics. Nueva York : Simon & Schuster, 1983. ISBN 13: 9780671492663.

⁵⁰ NDONGO-BIDYOGO, D. Op. cit.

⁵¹ Ibid.

⁵² MARTIN, O. África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en África negra. Barcelona : Cristianismo y Justicia, 2005.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ TAVARES, F P. 2004. ¿Por qué tantos golpes de Estado en Arica? Desintegración de las soberanías nacionales, le monde diplomatique, Número 55.

La fragilidad de los Estados poscoloniales

Pero retornemos al conflicto en África y sus causas, examinado la opinión de autores africanos.

Causas reales de los conflictos en África

Sobre la proliferación de conflictos interestatales en África Occidental, Nanci Annan⁵⁵ opina que los mismos se han visto favorecidos por la pobreza, la falta de respeto de los derechos humanos, y administraciones incompetentes, pero fundamentalmente por otros factores como la corrupción, la marginación sectaria y el flujo creciente de armas pequeñas y ligeras⁵⁶ (Annan, 2014).

Cybil Obi en un artículo titulado «Conflicto y Paz en África Occidental», defiende que las causas de la proliferación de conflictos particularmente en el África Occidental son consecuencia tanto de ciertos factores históricos, como de las crisis sociales y económica, de las consecuencias del «autoritarismo» y de las políticas sectarias, la influencia de potencias globales y los conflictos a nivel local⁵⁷ (Obi, 2012). Como caldo de cultivo y elemento común con todas las causas anteriores aparecen la corrupción y la gobernanza débil⁵⁸ (Annan, 2014).

La gobernanza débil y la corrupción

Nanci Annan⁵⁹ (2014) defiende que los regímenes de África Occidental han gestionado mal sus recursos y debilitado su Estado de derecho, lo que ha tenido como consecuencia un estancamiento económico, políticas permanentemente sujetas a sospechas y a una proliferación de conflictos sociales. Esos factores se han convertido en elementos y en caldo de cultivo para la inestabilidad civil y los conflictos violentos que proliferan en África Occidental. Numerosos estudios académicos realizados sobre los conflictos en África, han identificado una gobernanza deficiente y la corrupción galopante como los factores determinantes para el mantenimiento de la violencia, y la proliferación de conflictos que impiden el progreso en la región.

⁵⁵ Del Kofi Annan International Peacekeeping Training Centre.

⁵⁶ ANNAN, N. «Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa: Causes, Challenges and Prospects Stability». International Journal of Security and Development 3(1):3, 2014, pp. 1-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.5334/sta.da>.

⁵⁷ OBI, C, 2012 ,Conflict and peace in West Africa.. Uppsala, Sweden : s.n., The Nordic Africa Institute. <http://www.nai.uu.se/publications/news/archives/051obi>.

⁵⁸ ANNAN, N. Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.

⁵⁹ ANNAN, N. Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa Op. cit.

Conflictos como los de Nigeria, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, confirma la incidencia de la mala gobernanza y la corrupción en el origen y desarrollo de los mismos⁶⁰ (Fithen, 1999). La corrupción en Nigeria, el país más poblado de la región, es considerado el factor determinante en los conflictos en el delta del Níger⁶¹ (Brock, 2012).

La región del delta del Níger, que disfruta de enormes recursos energéticos, es sin embargo, la zona más pobre del país, porque la corrupción no permite que ni siquiera una fracción de las inmensas rentas generadas llegue al ciudadano ordinario. Más recientemente y en combinación con el sectarismo, también la mala gobernanza y la corrupción están en el origen del grupo terrorista Boko Haram⁶² (Ejibunu, 2007).

The voices of the people narra una situación parecida en Guinea-Bissau:

*«El Presidente roba. El Gobernador roba. El primer ministro e incluso el ministro roban. El administrador roba. ¿Quién no va a robar? El país está siendo destruido por el Presidente. Fue allí donde comenzó la destrucción. Si el Presidente se lleva veinticuatro mil millones (CFA), ¿qué queda?»*⁶³ (Voz di Paz and Interpeace, 2010).

Falta de respeto de los derechos humanos

La dispersión de los abusos y de violaciones graves de los derechos humanos también son causa tanto de disturbios civiles y conflictos violentos en África Occidental. Los casos de violencia género, asesinatos y represalias, se producen ante el despotismo de funcionarios e instituciones, dando lugar a una injusticia social galopante, causadas, entre otros asuntos, por desigual distribución de los recursos y sus beneficios, y controlada solo por medio de unas represiones brutales⁶⁴ (HRW, 2003).

Así, por ejemplo en Nigeria las violaciones graves de los derechos humanos es otro de los factores identificados como causa de la aparición de grupos insurgentes en la región del delta del Níger⁶⁵ (Ejibunu, 2007, pág. 17). A ello

⁶⁰ FITHEN, C. Diamonds and war in Sierra Leone: cultural strategies for commercial adaptation to endemic low-intensity conflict. London: : Department of Anthropology, University College, London, 1999. disponible en <http://discovery.ucl.ac.uk/1317917/>.

⁶¹ BROCK, J. Nigeria's Boko Haram killed 935 people since 2009. Reuters. [En línea] 24 de enero de 2012. [Citado el: 10 de mayo de 2015.] <http://www.reuters.com/article/2012/01/24/us-nigeria-sect-idUSTRE80N1GX20120124>

⁶² EJIBUNU, H T 2007. Nigeria's Niger Delta crisis: Root causes of peacelessness. [aut. libro] R H ed. Tuschl. 2007.

⁶³ Voz di Paz and Interpeace. Root causes of conflict in Guinea-Bissau: The voices of the people. Guinea-Bissau: : Voz di Paz/Interpeace., 2010.

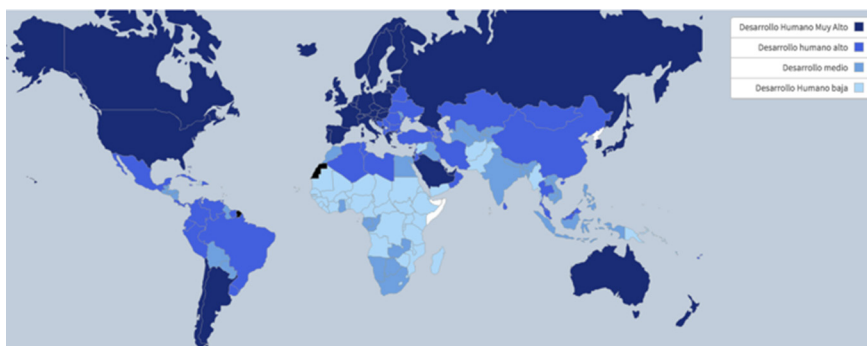
⁶⁴ HRW, (Human Rights Watch). The regional crisis and human rights abuses in West Africa: A briefing paper to the U.N. Security Council. Nueva York : HRW, 2003.

⁶⁵ EJIBUNU, H T 2007. Op. cit., pág. 17.

hay que sumar la contaminación extrema y la marginación económica, consecuencia de las actuaciones de empresas petroleras, que apoyadas por los cuerpos de seguridad del Estado, se suman a las violaciones de los derechos humanos⁶⁶ (Ejibunu, 2007, pág. 17).

La pobreza y marginación

Pero Nanci Annan nos recuerda que no podemos olvidar la pobreza⁶⁷ (Annan, 2014). En su opinión, la prevalencia de la pobreza representa uno de los principales fracasos para el África Occidental. Según el informe sobre Desarrollo Humano, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los diez peores índices de desarrollo humano se encuentran en África, siendo República Centroafricana, Níger y Chad los peor situados ⁶⁸ (UNDP, 2012).



Para James Fearon y David Laitin⁶⁹ (Fearon & Laitin, 2003) «un mayor grado de diversidad étnica o religiosa (...) por sí mismo no son una causa importante y directa del conflicto civil violento (...)». Pero en una comunidad tan fraccionada como la de nuestra región, el factor étnico es causa de división y detonante tanto de violencia civil como de conflictos en las comunidades, entre distintas comunidades, y entre estas y el Estado.

La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras

Destruir las armas pequeñas y ligeras es una asignatura pendiente en el África occidental —opina Nanci Annan⁷⁰ (Annan, 2014)—, debido a su abundancia y facilidad de obtención, combinado con la existencia de fronteras

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ ANNAN, N. Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.

⁶⁸ UNDP, (United Nations Development Program). UNDP Human Development Report. New York : UNDP, 2016. <http://hdr.undp.org/es/data>

⁶⁹ FEARON, J y LAITIN, D. 2003, Ethnicity, insurgency and civil war. American Political Science Review 97(1), págs. 75–90. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S0003055403000534>. p. 61.

⁷⁰ ANNAN, N. Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.

extremadamente permeables y legislaciones excesivamente tolerantes que facilitan su uso⁷¹ (Keili, 2008). El movimiento de armas incontroladas en los Estados y a través de las fronteras, ha hecho crecer la probabilidad de aparición de conflictos dentro de la subregión y la presencia masiva de armas ha propiciado que se mantengan activos conflictos en países como Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Liberia, Mali, Níger, Senegal, Sierra Leona, y Togo, a veces gracias a las armas suministradas por ciertos gobiernos a las guerrillas de otros países⁷² (Keili, 2008).

El componente militar

En 1957, Huntington, escribiría su seminal libro sobre relaciones cívico militares «The Soldier and the State». Huntington se refería a la función militar en los países occidentales, particularmente en los EE.UU., pero nos puede servir de modelo del tipo de relación a la que debemos aproximarnos. A pesar de la antigüedad del trabajo de Huntington, es trasladable a la actualidad, particularmente en regiones como el África occidental.

Función militar

Cualquier cuerpo de oficiales —opina Huntington— se adherirá a la ética solo en la medida que esta sea una ética profesional, esto es, en la medida de que está conformada por los imperativos profesionales más que sociales. La mentalidad militar puede ser definida de forma abstracta como un tipo ideal weberiano, en cuyos términos las creencias de hombres y grupos actuales pueden ser analizados⁷³ (Huntington, 1957, pág. 61).

En su estudio, Huntington opina que la profesión militar depende de la presencia de Estados competidores; ya que la misión de la profesión es «mejorar la seguridad militar del Estado» y el desempeño de esta responsabilidad requiere cooperación, organización y disciplina. Tanto por ser su obligación servir a la sociedad en su totalidad como por la naturaleza de los medios que emplea para realizar sus tareas, el militar destaca la importancia del grupo por encima del individuo. El éxito en cualquier actividad requiere la subordinación de la voluntad del individuo a la voluntad del grupo. Tradición, espíritu militar, unidad, comunidad se sitúan en la parte más elevada del sistema de valores de los militares⁷⁴ (Huntington, 1957, pág. 63).

⁷¹ KEILI, F. L. Small arms and light weapons transfer in West Africa: a stock taking. Geneva, Switzerland: Disarmament Forum 4 United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), 2008.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ HUNTINGTON, S. P. *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-military Relations*. Cambridge, Massachusetts : Harvard University Press, 1957. ISBN 0674817362, 9780674817364

⁷⁴ HUNTINGTON, S. P. *The Soldier and the State*, op. cit. 63.

Militares y política

La percepción militar de la política nacional refleja sus responsabilidades profesionales respecto a la «seguridad militar del Estado» lo que les lleva a considerar

- La primacía del Estado-nación, unidad básica de organización política.
- La inseguridad permanente y la inevitabilidad de la guerra: al poner de manifiesto la naturaleza continua de las amenazas a la seguridad militar del Estado, lo que justifica disponer de unas fuerzas militares potentes, diversas, y preparadas.
- Oponerse a la extensión de los compromisos adquiridos y a empeñar sus fuerzas en guerras, excepto cuando la victoria se considere segura⁷⁵ (Huntington, 1957, págs. 64-6).

El papel de los militares en relación con la sociedad ha sido frecuentemente descrito con términos como «control civil», es decir, en términos de poder relativo entre civiles y militares, lo que implica que el control civil solo se obtiene, en la medida en que se reduce el de los militares, y por tanto, el principal problema a la hora de definir el control civil es como se puede minimizar el poder militar. Se puede en cualquier caso identificar dos aproximaciones al control civil:

- Control civil subjetivo: se obtiene al maximizar el poder civil en comparación con el de los militares, e históricamente se ha manifestado de dos formas:
 - ✓ Control civil por medio de las instituciones gubernamentales.
 - ✓ Control civil por medio de la constitución.
- Control civil objetivo: se consigue maximizando la profesionalidad militar, que es en un sentido objetivo la finalidad del control civil (Huntington, 1957, págs. 80-4)⁷⁶.

Las relaciones entre poder, profesionalismo, e ideología dan lugar a cinco patrones básicos cívico-militares:

1. Ideología antimilitarista, con poder político militar alto, y profesionalidad militar escasa. Es característica de los países más atrasados o de aquellos que, siendo más avanzados sufren amenazas a la seguridad que se intensifican de forma súbita, con lo que los militares intensifican su poder político.
2. Ideología antimilitarista, con poder político militar escaso, y profesionalidad militar escasa. Solamente aparece cuando la ideología de la sociedad es tan intensa que hace imposible escapar a su influencia con independencia de cuanto se reduzca el poder político de los militares.

⁷⁵ *Ibíd.*, 64-66.

⁷⁶ HUNTINGTON, S. P. *The Soldier and the State*, op. cit. pp. 80-4.

3. Ideología antimilitarista, con poder político militar escaso, y profesionalidad militar elevada. Aparece en sociedades donde son escasas las amenazas a su seguridad.
4. Ideología promilitar, con poder político militar alto, y profesionalidad militar elevada. Característico de sociedades que sufren amenazas a su seguridad, y favorable a los valores militares, lo que daría lugar a un alto nivel de poder político militar y mantener un nivel alto de profesionalidad con un control civil objetivo.
5. Ideología promilitar, con poder político militar escaso, y profesionalidad militar elevada. Sociedad con escasas amenazas a la seguridad dominadas por sociedades conservadoras o simpatizantes con los puntos de vista militares.

Pero para poder aplicar nuestras herramientas en un escenario de posconflicto, en principio este debe finalizar, aunque como veremos la finalización del conflicto no es una condición *sine qua non*.

El fin del conflicto

El proceso más relevante para un conflicto a todos los niveles sociales es la terminación del mismo. Una característica importante de la terminación del conflicto, es que se trata de un proceso bilateral donde los papeles principales son ejecutados por los adversarios.



La mayoría de las finalizaciones de conflictos comparten ciertas características como son: la transformación de las estrategias coercitivas, reconocer la necesidad de alcanzar un compromiso, renuncia a ciertas demandas que habiendo estado en el origen del conflicto, han supuesto divisiones y un coste excesivo. Un punto esencial es la decisión de en qué momento u estado del conflicto se pueden abandonar esos objetivos y comenzar el compromiso, excepto en las raras ocasiones en que la superioridad es tan absoluta que se pueden alcanzar los objetivos en disputa sin contar con la aquiescencia del contrincante⁷⁷ (Mitchell C. R., *The Structure of International Conflict*, 1981, págs. 166-7).

⁷⁷ MITCHELL, C. R. *The Structure of International Conflict*. Op. cit. p. 166-7.

En cualquier caso, el proceso implica evaluaciones sobre los beneficios que reporta la continuación del conflicto, en comparación con los que se obtendrían alcanzando un compromiso. Analíticamente, hay tres grupos de circunstancias genéricos en la que se tiene que decidir la finalización del conflicto: la percepción de triunfo, la percepción de estancamiento, la percepción de fracaso.

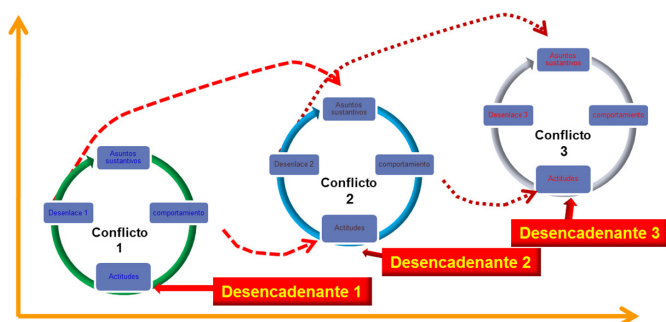
Respecto a la primera parecería sorprendente aceptar negociar una solución de compromiso con un enemigo militarmente derrotado. En caso de estancamiento, aunque este sea evidente, y excepto que se llegue al agotamiento, en general se tiende a continuar el conflicto, pero aparecen ciertos factores que favorecen el acuerdo:

- La búsqueda de una situación posconflicto más favorable.
- El deseo de prevenir conflictos futuros.
- La necesidad de justificar el sacrificio por medio de ciertas ganancias en el acuerdo final.

Por último, el fracaso rara vez es evidente y obligaría a sus líderes a admitir su derrota públicamente, por lo que la situación posconflicto, incluso aunque se negocia bien los acuerdos, será considerablemente peor que la de partida⁷⁸ (Mitchell C. R., *The Structure of International Conflict*, 1981, págs. 74-82).

Acuerdos y resolución de un conflicto con intervención de terceros

La diferencia entre alcanzar un acuerdo para finalizar un conflicto y resolver un conflicto es de importancia manifiesta. Ambos, el acuerdo y la resolución de conflicto pueden considerar la participación de una o más terceras partes, que pretendan influir sobre un conflicto manifiesto y activo, y alcanzar ciertos resultados cambiando el comportamiento y actitudes u objetivos de los adversarios⁷⁹ (Mitchell C. R., *The Structure of International Conflict*, 1981, pág. 275).



⁷⁸ MITCHELL, C. R. *The Structure of International Conflict*, pp. 74-82.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 275.

En el caso de alcanzar un acuerdo, se realizan menos esfuerzos para conseguir que los adversarios modifiquen su estructura de objetivos, manteniendo sus actitudes, comportamientos y percepciones intactas, y su insatisfacción, a la espera de nuevas oportunidades de conflicto. Al no cambiar las condiciones de partida, la posibilidad de recurrencia del citado conflicto es alta.

Lo contrario ocurre con las técnicas de resolución de conflicto, como las que se han puesto en práctica en el conflicto de Colombia contra las FARC, en las que se busca una solución suficientemente aceptable para las partes en las negociaciones, lo que refuerza las soluciones negociadas.

Actuar solamente sobre los comportamientos disruptivos en el conflicto, corrige exclusivamente los elementos más evidentes del mismo. Es necesario operar simultáneamente sobre los tres componentes del conflicto: situaciones, comportamientos y actitudes⁸⁰ (Mitchell C. R., *The Structure of International Conflict*, 1981, pág. 276).

Un examen de la estrategia de la UE para el Sahel nos permite afirmar que es esta la opción preferida por la Unión para el Sahel⁸¹ (EU, 2016, págs. 7-8). Examinemos las citadas líneas de acción.

Líneas de acción de la UE para el Sahel

La Estrategia de la Unión Europea para el Sahel, se centra principalmente en Mali, Mauritania y Níger, y se articula en torno a cuatro líneas de acción complementarias, que son:

El desarrollo, buena gobernanza y resolución de conflictos internos, incluyendo los siguientes aspectos:

- Facilitar el desarrollo económico y social.
- Alentar el diálogo político interno.
- Mejorar la gobernanza transparente y promover la capacidad institucional.
- Restablecer y reforzar la presencia administrativa del Estado, en el norte de Níger y Mali.
- Comunicar las regiones afectadas por la inseguridad por medio de infraestructuras viarias y sociales clave.

Política diplomáticas:

- Promover una «visión» y una estrategia común.
- Responder a las amenazas transfronterizas.

⁸⁰ MITCHELL, C. R. *The Structure of International Conflict*, p. 276.

⁸¹ EU. *Strategy for security and development in the Sahel*. Op. cit. , pp. 7-8.

- Propiciar un diálogo reforzado sobre la seguridad y el desarrollo en el Sahel, donde participen también los países del Magreb, las organizaciones regionales y la comunidad internacional.

Seguridad y Estado de derecho:

- Fortalecer el sector de la seguridad,
- Aplicación de la ley y el Estado de derecho para combatir las amenazas, como el terrorismo y la delincuencia organizada de manera eficiente y especializada y
- Vincular las medidas a una buena gobernanza, asegurando el control estatal.

Lucha y prevención del extremismo violento y la radicalización:

- Mejorar la resiliencia de las sociedades contra el extremismo.
- Proporcionar servicios sociales básicos, perspectivas económicas y de empleo particular a los jóvenes vulnerables a la radicalización.
- Apoyar a los Estados y a otros actores legítimos en la aplicación de estrategias para contrarrestar estos fenómenos⁸² (EU, 2016, págs. 7-8).

Ciertamente esta estrategia nos señala el camino para afrontar los diversos aspectos del posconflicto, incluyendo el militar, de forma holística.

Las herramientas

Hay dos herramientas que, tras una negociación —con o sin mediación— pueden ser contempladas en situaciones posconflicto, ambas son «procesos» que se han aplicado en diversos escenarios: los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), y los procesos de Reforma del Sector de la Seguridad (RSS), y que pueden ser compatibles, e incluso complementarios. Nos centraremos más en los procesos DDR por tener un mayor componente militar, sin perder de vista la transversalidad de ambos procesos.

Los procesos DDR

Las iniciativas sobre desarme, desmovilización y reintegración, ocupan un lugar central en la imaginación de los expertos en paz, seguridad, y desarrollo y las expectativas de lo que se puede conseguir con el DDR han aumentado a lo largo de las tres últimas décadas. En lugar de limitarse a un conjunto ordenado de actividades que se realizan tras la finalización de una guerra, el DDR se inicia ahora durante los conflictos armados y en unos entornos

⁸² EU. Strategy for security and development in the Sahel. Op. cit. , pp. 7-8.

violentos, donde se aparecen pandillas, delincuencia violenta y terrorismo⁸³. (Muggah & O'Donnell, 2015).

El proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) es el que tiene un carácter más militar, y su objetivo —de acuerdo con la ONU— es,

«Contribuir a la seguridad y la estabilidad en los entornos postconflicto, para que pueda dar paso a la recuperación y permitir el desarrollo. De este modo se ayuda a crear un entorno propicio para que se den procesos políticos pacíficos, al abordar el problema de seguridad que aparece cuando los ex combatientes están tratando de adaptarse a la vida normal, durante el período de transición vital desde el conflicto a la paz y el desarrollo».

Los procesos DDR sirven de vehículo para la contribución de los antiguos combatientes en el proceso de paz:

- Entregando sus armas.
- Separándose de las estructuras militantes.
- Integrándose social y económicamente en la sociedad⁸⁴ (DPKO, 2017).

Si no se tuvieran en cuenta las necesidades especiales de los excombatientes, no solo podría afectar negativamente al desarrollo del proceso, sino también amenazaría con la recurrencia del citado conflicto, en lo que a veces puede ser una paz frágil (PNUD, 2013). Los programas de DDR tienen tres componentes: Desarme, Desmovilización y Reintegración.

Mientras que con el desarme recopilamos, documentamos, controlamos y en su caso eliminamos las armas de fuego, entregadas por los antiguos militantes y a veces por la población civil⁸⁵ (DPKO, 2017).

Con la desmovilización, se da de baja de forma oficial y controlada a los combatientes de los grupos militantes, para posteriormente dar paso a una «reinserción» en que se proporciona asistencia inmediata a los antiguos combatientes. Generalmente se divide en dos etapas básicas:

- La primera etapa de la desmovilización que va desde el procesamiento de los combatientes individuales en los centros temporales, hasta la concentración en los campamentos designados para este fin (veredales, acantonamientos, campamentos, o cuarteles).
- La segunda etapa de la desmovilización abarca el conjunto de apoyos proporcionado a los combatientes desmovilizados, y que se denomina reinserción. La reinserción es una forma de asistencia transitoria, dife-

⁸³ MUGGAH, R. and O'DONNELL, C. (2015). «Next Generation Disarmament, Demobilisation and Reintegration». *Stability: International Journal of Security & Development* 4(1): 30, pp. 1-12. Retrieved from: <http://www.stabilityjournal.org/articles/10.5334/sta.fs/>

⁸⁴ DPKO. Disarmament, Demobilization and Reintegration. United Nations Peacekeeping. [En línea] 2017. <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/ddr.shtml>

⁸⁵ DPKO. Disarmament, Demobilization and Reintegration, Op. cit.

rente del proceso de reintegración, para atender a las primeras necesidades de los antiguos combatientes y sus dependientes.

La reintegración

La reintegración es un proceso a largo plazo, que tiene como objetivo convertir progresivamente a los antiguos combatientes en meramente civiles, pero con un trabajo que les proporcione unos ingresos regulares. Se trata más de un proceso político, y social que militar, aunque las FAS pueden tener un papel en el mismo, se desarrolla generalmente a nivel local y sin unos plazos concretos⁸⁶ (DPKO, 2017).

Evolución de los programas DDR

Los programas tradicionales DDR, se implantaban en situaciones posconflicto donde ya existía un acuerdo de paz entre grupos armados bien definidos. Estos programas mantenían la secuencia primero desarme, luego desmovilización y posteriormente reintegración, y eran relativamente simples en su aplicación. Aunque incluyen asuntos políticamente sensibles, suelen ser cortos y sus retos son primordialmente técnicos⁸⁷ (Zena, 2013, pág. 3).

Así, los centros de recepción para el desarme deben estar situados cerca de las áreas de actividad insurgente y segura, para que los combatientes que lleguen a la misma no se sientan vulnerables. Los combatientes deben ser registrados, las armas recogidas y aseguradas o destruidas, a la vez que se construyen zonas de acantonamiento para la desmovilización.

La comunicación dentro del proceso es crítica de forma que los posibles participantes sean conscientes del proceso, de su duración, y no tienen expectativas excesivas sobre sus resultados, lo que podría producir frustraciones posteriores. No obstante, con un planeamiento apropiado, las etapas de desarme y desmovilización pueden ser gestionadas e implementadas de forma eficaz⁸⁸ (Zena, 2013, pág. 3).

La finalización de un proceso de desmovilización —incluyendo la reinserción— no garantiza la no recurrencia del conflicto. La fase crucial del proceso DDR es la de reintegración, que requiere una estrecha coordinación con los procesos de RSS. La reintegración incluye desarrollo de habilidades, préstamos, creación de puestos de trabajo, y asistencia para resocializar a los antiguos combatientes, y facilitar su relocalización en sus hogares permanentes.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ ZENA, P, *The Lessons and Limits of DDR in Africa*, 2013, AFRICA SECURITY BRIEF NO. 24, pp. 1-8, p. 3.

⁸⁸ *Ibíd.*

En esta fase es en la que la recurrencia del conflicto es más frecuente. Así, en el caso de Liberia, los antiguos combatientes completaron con éxito el desarme y la desmovilización, pero carecían de habilidades para reintegrarse política, social y económicamente. Los retrasos en la reintegración dan lugar a escaladas de tensión y, a veces, a la reaparición de conflictos violentos. Por otro lado, una reintegración incompleta o inefectiva a la vida civil, supone una probabilidad mayor de aparición de diferentes formas de delincuencia armada⁸⁹ (Zena, 2013, pág. 3).

Se han desarrollado procesos DDR de segunda generación, pensados para resolver el problema en situaciones de conflicto aún activo, donde los acuerdos de paz o no se han alcanzado o son inefectivos, están presentes grupos armados diversos, y las líneas divisorias entre combatientes y civiles son imperceptibles.

Mientras que el DDR tradicional se centra en los antiguos combatientes, los programas de segunda generación incluyen comunidades y por tanto debe adoptar una aproximación más amplia a la construcción de la paz. Requieren informes periódicos para desarrollar actividades en respuesta a cambios de situación sobre el propio terreno y no necesariamente siguen la secuencia desarme-desmovilización-reintegración.

Muggah y O'Donnell⁹⁰ (Muggah & O'Donnell, 2015) han identificado una próxima generación en programas DDR mucho más flexibles, ya que mientras pueden emplear la fuerza (en oposición a una participación voluntaria), son más amplias en su alcance, y están vinculados a los objetivos nacionales de desarrollo, así como la reforma del sector de seguridad y justicia transicional; y aún más importante, se negocian función del contexto local y no de una fórmula previamente establecida⁹¹ (Zena, 2013).

El DDR ha pasado de ser un conjunto perfectamente secuenciado de actividades emprendidas tras unos acuerdos de paz negociados a constituir un conjunto de medidas cada vez más amplio, que puede llegar a incluir la propia negociación (y su implementación) de los términos del acuerdo de paz. Hay varias razones por las que los límites están cambiando y promoviendo una expansión de los parámetros de DDR:

Por un lado, se están produciendo cambios fundamentales en la dinámica de la violencia organizada en grandes zonas como África, Asia y Oriente Medio, lo que está precipitando las necesarias adaptaciones en la estrategia de prevención y estabilización de conflictos. Los responsables políticos y los profesionales están intentando adaptar los programas de DDR a estas situaciones. Un problema especialmente complejo es la cuestión de la juventud

⁸⁹ ZENA, P. The Lessons and Limits of DDR in Africa, Op. cit., p. 3.

⁹⁰ MUGGAH, R. and O'DONNELL, C. (2015). «Next Generation Disarmament, Demobilisation and Reintegration».

⁹¹ ZENA, P., Op. cit.

asociada con grupos radicales, extremistas y terroristas⁹² (Muggah & O'Donnell, 2015).

Un problema especialmente difícil es como tratar a la juventud asociada con grupos radicales, extremistas y terroristas. Se trata de identificar formas de desvincular a la citada juventud, de organizaciones violentas, como Al Shabaab en Somalia, AQMI en el sahel, Boko Haram en Nigeria, o ISIS en Siria, los desafíos jurídicos y operacionales son cada vez más complejos, como lo es si la decisión de si participan en un proceso DDR, cuándo, cómo y con quién⁹³ (Muggah & O'Donnell, 2015).

Las campañas de DDR en África han alcanzado logros significativos. Decenas de miles de excombatientes han pasado a la vida civil a través de diversos procesos DDR, y muchos de ellos se han reasentado en comunidades y han obtenido medios de subsistencia alternativos, reduciéndose de esta forma el número de actores armados y por ende la posible violencia y la delincuencia en contextos posconflictos e inestables⁹⁴ (Zena, 2013, pág. 6).

Pero DDR no es una panacea contra la inestabilidad, ya que no contemplan muchos de los factores desencadenantes del conflicto. Los conflictos pueden persistir e incluso aumentar debido a factores no relacionados con la DDR, y sin una estrategia de desarrollo viable para avanzar en una recuperación económica posconflicto, incluso las campañas de DDR mejor diseñadas tendrán dificultades para reintegrar a los excombatientes en una vida civil productiva⁹⁵ (Zena, 2013, pág. 6).

Los programas DDR no están concebidos para afrontar retos como la recuperación económica, el fortalecimiento institucional o la estabilización después de los conflictos. El éxito de un programa DDR depende del progreso de un acuerdo de paz —veamos el caso de Colombia— o de una reforma posterior del sector de la seguridad y la defensa, pero un programa de DDR demasiado ambicioso podría descuidar las necesidades e intereses del núcleo de base de DDR, es decir, los excombatientes⁹⁶ (Zena, 2013, pág. 6).

Reforma del Sector de Seguridad

Como recoge la página del Departamento de operaciones de paz de las NN.UU. es esencial que una vez que el conflicto haya llegado a su fin tenga lugar una Reforma del Sector de Seguridad⁹⁷. Así, se considera la reforma del sector de la seguridad como un elemento esencial para el mantenimiento

⁹² *Ibíd.*

⁹³ MUGGAH, R. and O'DONNELL, C., *Ibíd.*

⁹⁴ ZENA, P. The Lessons and Limits of DDR in Africa, *Op. cit.*, p. 6.

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ [Http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/security.shtml](http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/security.shtml)

y especialmente la consolidación de la paz, al abordar las propias raíces del conflicto y crear unas bases firmes para la paz y el desarrollo a largo plazo.

En relación con la RSS la misión de las NN.UU. sería conseguir aumentar la seguridad humana por medio de la gestación de instituciones de seguridad que sean a la vez eficaces y se sitúen bajo control de las autoridades civiles electas, y en un marco de Estado de derecho, donde se respeten los derechos humanos. Así lo recogía un informe del secretario general presentado ante la Asamblea general y el Consejo de Seguridad en 2013:

«El éxito de la reforma del sector de la seguridad trasciende las actividades dirigidas a componentes individuales del sector, como la policía, el ejército, los controles fronterizos, la guardia costera y los servicios de emergencias civiles, entre otros, que buscan mejorar la eficacia y la profesionalidad de los proveedores de seguridad. Desde un punto de vista crítico, la Organización y los Estados Miembros han llegado a apreciar la importancia de las iniciativas sectoriales que abordan el marco estratégico, de gobierno y arquitectónico del sector. Con el fin de crear una confianza básica entre los ciudadanos y las instituciones de seguridad del Estado, debe haber mejoras en la provisión, calidad y gobernanza de los servicios de seguridad. Esto requiere un enfoque claro en cuanto al objetivo último de incrementar la seguridad de las personas, lo cual, a su vez, requiere un diálogo inclusivo y la participación de las comunidades y de la sociedad civil»⁹⁸ (SG NU, 2013).

¿Qué son los sectores de seguridad?

El informe del SG de la ONU ya da una primera lista «policía, el ejército, los controles fronterizos, la guardia costera y los servicios de emergencias civiles, entre otros». Aunque no existe un modelo único de sector de seguridad, suelen incluir las organizaciones y los recursos humanos responsables de proporcionar, gestionar y supervisar los diferentes aspectos de la seguridad.

La Resolución 2151 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 28 de abril de 2014 es la primera resolución autónoma sobre la RSS. El documento reafirma la centralidad de la RSS en las operaciones de paz e incluye recomendaciones operacionales a los Estados miembros y al sistema de las Naciones Unidas, mientras que destaca:

- Centralidad de la propiedad nacional.

⁹⁸ SG NU. s: strengthening the United Nations comprehensive support to security sector re. Nueva York : General Assembly, Sixty-seventh session, Agenda item 54, Comprehensive review of the whole question of peacekeeping operations in all their aspects Securing States and societie, 2013.

- La necesidad de un apoyo integrado y coherente a los esfuerzos nacionales de SSR, incluso a través del liderazgo superior.
- Importancia de la asistencia a nivel sectorial y de componentes.
- El concepto de SSR como proceso técnico y político⁹⁹. (Resolución CS NU 2151, 2014).

El enlace entre DDR y RSS

Disponemos de numerosos ejemplos de enlace —deseable— entre la DDR y la RSS. Por ejemplo, en 1999, bajo la administración provisional de la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo, se emprendió uno de los primeros programas que vinculaban el desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes con la reforma del sector de la seguridad.

Muchos excombatientes objeto del proceso DDR serían reintegrados en el Servicio de Policía de Kosovo, que incluyó al menos un 50 % de antiguos miembros del Ejército de Liberación de Kosovo (KLA). Esta estrategia de trasladar a los excombatientes al nuevo sector de seguridad resultó eficaz, ya que ayudó a eliminar las lealtades partidistas, y crear una fuerza policial profesional con fuerte identidad nacional¹⁰⁰ (McFate, 2010, págs. 1-2).

De manera similar, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), responsable del programa DDR, desarmó y desmovilizó a más de 100.000 excombatientes. La UNMIL también sería responsable de la RSS de todas las organizaciones civiles de seguridad, como la Policía Nacional de Liberia. Simultáneamente, Estados Unidos se encargó de desmovilizar y reintegrar a las Fuerzas Armadas de Liberia después de la reconstitución del ejército y del Ministerio de Defensa¹⁰¹ (McFate, 2010, págs. 1-2).

Los programas DDR-SSR en Liberia permitieron reintegrar con éxito a muchos excombatientes. Pero el alcance del programa era limitado, y a pesar de las iniciativas de formación y educación, un gran número de excombatientes siguen desempleados y finalmente se dedican a actividades delictivas como la extracción ilegal de oro y diamantes¹⁰² (McFate, 2010, págs. 1-2).

Los programas vinculados de DDR-SSR en Kosovo y Liberia mostraron las limitaciones y posibilidades de un marco de referencia DDR-SSR que facilite la salida del conflicto de un país. Pero es conveniente insistir en la vinculación entre ambos procesos por múltiples razones.

⁹⁹ RESOLUCIÓN CS NU 2151. The maintenance of international peace and security: Security sector reform: challenges and opportunities. Nueva York: CS NU, 2014.

¹⁰⁰ MCFATE, S. The Link Between DDR and SSR in Conflict-Affected Countries. Washington: The United States Institute of Peace, 2010, p. 50-1

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² *Ibíd.*

Los procesos DDR y RSS tienen un objetivo político común

El DDR, que proporciona los procesos de transición segura de los combatientes a la vida civil y la RSS, que permite la reconstitución y profesionalización de instituciones y actores de seguridad, son interdependientes y se refuerzan mutuamente. Trabajando en paralelo, pueden permitir a los países que emergen de un conflicto, garantizar su propia seguridad y defender el imperio de la ley, condición esencial para alcanzar un desarrollo sostenible, y parte de la estrategia de finalización de las misiones de mantenimiento de la paz.

Los Estados afectados por conflictos han perdido el monopolio del uso de la fuerza, y el propósito común de los programas de DDR y SSR es restaurarlo o establecerlo mediante la disolución de actores armados no estatales y la reconstitución de las fuerzas estatutarias. Sin el monopolio del uso de la fuerza, un Estado no puede defender el imperio de la ley y proteger a sus ciudadanos de las eventuales amenazas.

DDR y SSR están vinculados programáticamente

DDR y SSR están vinculados mediante programación, ya que el fracaso de uno de ellos pone en riesgo al otro. Los excombatientes que no están adecuadamente reintegrados en la sociedad civil a través de la DDR pueden complicar e incluso comprometer la RSS, ya que los excombatientes que no se incorporan con éxito a la vida civil podrían volver a tomar armas o evolucionar hacia bandas criminales, desafiando a las nuevas fuerzas de seguridad que aún carecen de las capacidades necesarias para contrarrestar esas amenazas. La población se vuelve vulnerable a la violencia, ante la incapacidad del Estado para proteger a sus ciudadanos, lo que quebranta su legitimidad.

A la inversa, si el DDR tiene éxito, pero la SSR no alcanza sus objetivos, la población comienza a confiar en actores no estatales —milicias étnicas o religiosas, o fuerzas de autodefensa de la aldea— para su seguridad. Estos Estados pueden proporcionar «santuarios» a grupos armados de oposición, insurgentes, crimen organizado y otros actores armados no estatales que fomentan el conflicto y la desestabilización regional.

Proporcionar seguridad es un componente esencial de la gobernanza, y los Estados que no pueden proporcionarla, como se ha dicho, son vistos como ineptos e ilegítimos.

DDR y SSR están vinculados operacionalmente

Muchos excombatientes buscan empleo en las nuevas fuerzas de seguridad que crean los programas de SSR. Esta transferencia de DDR a SSR ocurre

durante la fase de la reintegración de DDR, haciendo este momento el punto natural de la intersección entre los dos. Es decir, después de ser desarmados y desmovilizados, muchos excombatientes pueden buscar capacitación laboral y reintegración en el nuevo sector de seguridad como soldados o policías.

Si combinando correctamente DDR y SSR, se refuerza el acuerdo de paz mediante el fomento de la confianza mutua entre los antiguos enemigos, lo que alienta a dejar sus armas y entrar en la vida civil. Este resultado es particularmente probable si los excombatientes perciben que tendrán un papel importante en la elaboración y funcionamiento del nuevo gobierno. Si no se combina correctamente, muchos se enrolarán en las milicias, crimen organizado y las compañías privadas de seguridad, que les permitan llevar legalmente armas, lo que facilitaría una eventual reaparición de los contendientes con nuevos nombres, algunos de los cuales con permiso para emplear fuerza letal.

Promoción del desarrollo

DDR y SSR promueven conjuntamente el desarrollo, ya que el crecimiento económico depende de la seguridad y la estabilidad a largo plazo, que tanto DDR como SSR proporcionan cuando se implementan correctamente. Este dividendo de paz se manifiesta en la preservación de los recursos y la infraestructura, la liberación y la gestión de la mano de obra, y promover la reconciliación que fomenta la inversión y el espíritu empresarial.

Conclusiones

Las conclusiones que podemos obtener son a la vez esperanzadoras e inquietantes. Esperanzadoras porque en una región tan compleja como es el Sahel, en los acuerdos de paz se contemplan de forma expresa tanto los procesos DDR como SSR, y además se han puesto en marcha de forma simultánea y coordinada. En ambos procesos se considera simultáneamente la seguridad y la defensa, transversalidad coincidente con la estrategia de la UE para el Sahel.

Por otro lado, al proceso DDR, tiene alguna de las características de los procesos de segunda generación y se realiza tras un acantonamiento, y simultáneamente con un proceso de integración. De hecho, el proceso DDR solamente se aplicará a los no elegibles para la integración en las Fuerzas Armadas, las fuerzas de seguridad u otros órganos del Estado.

La función militar futura, tras la reconfiguración de las FAS, se trata por medio de los procesos SSR, optando por la presencia militar en todo el territorio, adecuado para asentar la presencia del Estado, pero que facilitará la corrupción, en lugar de buscar una capacidad de proyección, idónea para la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado.

Si bien la gestión del territorio ha sido tratada de forma clara, ya que aunque las experiencias anteriores no han dado resultado satisfactorio, la reconfiguración de las FAS y la integración de policías regionales. Pero sigue sin resolver el irresoluble problema del control de las fronteras, esencial para el Estado, y el control de las rutas empleadas por terroristas y traficantes.

En la parte más inquietante, se encuentra la estabilidad y permanencia del propio sistema, que ya ha colapsado anteriormente, dando lugar a una recurrencia periódica de los conflictos. Otro elemento inquietante es el dimensionamiento y composición de las FAS reconfiguradas, que la convierten en un actor aún más poderoso de lo que ya era.

Equilibrio de poderes en las FAS es otro de los elementos preocupantes, porque si bien se contempla en los acuerdos de paz la integración en las Fuerzas Armadas y en las de seguridad, esa integración no garantiza el equilibrio, ni la fidelidad al Estado central en caso de una nueva revolución. La solución pasa por generar unas Fuerzas Armadas auténticamente profesionales, con gran legitimidad, formadas, no sectarias ni corruptas, y respetuosas con los derechos humanos: la clave está en la formación.

¿Es posible desarrollar un DDR con las tribus nómadas en el Sahel?

Lo cierto es que los acuerdos de paz contemplan una serie de procesos como son el acantonamiento, la integración, y los más clásicos DDR y SSR. Pero tampoco es la primera vez que se ha intentado, sin éxito. No obstante se observan ciertas innovaciones interesantes, y en último término, si el gobierno cumple con sus promesas —cosa que no ha hecho nunca antes— podría alcanzarse una paz mucho más duradera.

Al estudiar las características y dinámicas que rigen los clanes en áreas dominadas por tribus nómadas, como es el caso del norte de nuestra zona de estudio que incluye Mauritania, Mali y Níger, hay que tener en cuenta las dinámicas típicas de los citados clanes y que hemos descrito anteriormente. Como recogía en mi artículo «Sáhara Sahel 2035»: de la eco frontera a las tres «tes».

«Los tuaregs, los woodaibes y los tubus (...) son gentes nómadas que viven a caballo de los países de la región Sahelo-sahariana. La lengua, es uno de los factores aglutinantes más importantes; es uno de los conformadores de identidad más fuertes que existen (...). Los tuaregs representan un caso relevante de la lengua como elemento central de la identidad colectiva»¹⁰³ (Sánchez de Rojas, 2013).

¹⁰³ SÁNCHEZ DE ROJAS, E. Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». CESEDEN. África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035. Madrid: Publicaciones Defensa, 2013, pp. 19-74.

Tras la independencia de Mali en 1960, el Estado mantiene poca presencia en el norte y no facilitó su desarrollo. Esta falta de interés ha contribuido a la sensación de abandono particularmente los tuaregs. La oposición a la cultura nómada por parte del gobierno socialista, unida a la degradación del poder de los líderes clánicos tradicionales, avivó el conflicto. El primer levantamiento, ocurrido en el año 1962, finalizaría con una clara derrota de los tuareg.

Durante el año 1990 vuelven a brotar en la región los enfrentamientos entre el ejército de Mali y el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación Azaouad), dando como resultado más de 2.000 víctimas. Argelia fue la potencia regional mediadora del primer acuerdo de paz (Acuerdo de Tamanrasset). El Estado se comprometió a la descentralización y al desarrollo del norte. El año 1996 finalizaría otra rebelión tuareg con una quema de armas en Tombuctú, pero 10 años después, en mayo de 2006 volvería el conflicto que se justificaba por parte de los rebeldes en motivos que eran similares a los de las revueltas anteriores¹⁰⁴. (Sánchez de Rojas, 2013) En el año 2015 se firmaría un nuevo Acuerdo de Paz.

Los procesos de desarme, desmovilización y reintegración han sido en Mali tan repetidos como frustrantes, como recoge Díez Alcalde «Hace ahora cinco años, Malí comenzó a resquebrajarse; y aún hoy se perpetúan muchas de las circunstancias que llevaron a este enclave estratégico de África Occidental a sumirse en el más absoluto caos y desgobierno»¹⁰⁵ (Díez Alcalde, 2017).

La intervención de Francia (Operación Serval), que permitió frenar a los militantes islamistas, y expulsarlos de sus santuarios en la zona norte de Mali,



¹⁰⁴ SÁNCHEZ DE ROJAS, E. *Sáhara Sahel 2035*, op. cit.

¹⁰⁵ DÍEZ ALCALDE, J. *Malí 2017: superar el punto muerto*. ESGLOBAL. [En línea] 19 de enero de 2017. <https://www.esglobal.org/mali-2017-superar-punto-muerto/>.

facilitaría el inicio de un largo proceso de paz, promovido por el presidente Ibrahim Keita, que permitiría recuperar el control, el buen gobierno, y la estabilidad, tras firmar un acuerdo de paz.

Tras un año de diálogo interno propiciado de nuevo por Argelia, el Acuerdo de Paz, esencial para alcanzar una paz duradera y la reconciliación en Mali, se firma el 15 de mayo de 2015 por el Gobierno maliense y los movimientos del norte de Mali integrados en la «Plataforma de Argel»; mientras que la Coordinadora de los Movimientos Azawad (CMA) lo haría el 20 de junio. El Acuerdo pretende una solución definitiva de la crisis, por medio de reformas políticas e institucionales, de la defensa y la seguridad, pero también afronta aspectos humanitarios, económicos, sociales y jurídicos.

En el ámbito político, las negociaciones se vieron bloqueadas, tras el abandono del CMA del Comité de Seguimiento del Acuerdo (CSA), argumentando el no cumplimiento de las autoridades centrales de ciertas cláusulas del mismo, así como violaciones del cese del fuego, la aparición de nuevos grupos armados que, en su opinión, están patrocinados por el Gobierno para bloquear el proceso de paz, y no menos importante, la imposición de las autoridades locales en las cinco regiones septentrionales, a pesar de la celebración de elecciones municipales¹⁰⁶ (Díez Alcalde, 2017). Demandas de nuevo similares a las que —de forma justificada— realizaron anteriormente.

Los retos siguen siendo restaurar el clima de paz y seguridad, la paz social y la cohesión nacional. En palabras de Ibrahim Boubacar Kéïta, presidente de la República:

«...en el primer trimestre 2017 se instalarán las autoridades provisionales en todas las localidades no podrían celebrarse elecciones locales. Esta operación, una vez terminada, acelerará el restablecimiento de la administración y facilitar el reasentamiento de los servicios sociales básicos. También permitirá a la organización eficiente del retorno y la reintegración de nuestros ciudadanos refugiados y desplazados»¹⁰⁷.

Entre los principios directores que contempla el Acuerdo¹⁰⁸, destaca el artículo 17, según el cual los temas de defensa y seguridad se regirán por la inclusión en las Fuerzas Armadas y de seguridad —orgánica y jerárquicamente bajo el gobierno central— de todo el pueblo de Mali, intensificando la redistribución de las Fuerzas Armadas y de seguridad, e incluye capítulos dedicados tanto al DDR, como RSS.

Así, de acuerdo con el Artículo 18, el proceso de «acantonamiento» permitirá diferenciar los combatientes elegibles para la «integración» de los que

¹⁰⁶ DÍEZ ALCALDE, J. Malí 2017: superar el punto muerto., op.cit.

¹⁰⁷ Accesible en http://malijet.com/la_societe_malienne_aujourd'hui/actualite_de_la_nation_malienne/174593-conference-d-entente-nationale-le-president-de-la-republique-ibr.html

¹⁰⁸ Accesible en <http://photos.state.gov/libraries/mali/328671/peaceaccord-translations/1-accord-paix-et-reconciliation-francais.pdf>

se integrarán en el programa DDR, con el apoyo de la Misión de la ONU en Mali (MINUSMA). El Artículo 20 aclara que la integración será dentro de los órganos del Estado, incluyendo las Fuerzas Armadas y de seguridad, y la reintegración lo será en la vida civil. El proceso DDR se ocupará, por tanto, de los excombatientes acantonados que no se han beneficiado de la integración.



Tras la firma del Acuerdo las Fuerzas Armadas y de seguridad ya reconfigurados, se volverán a desplegar —de manera gradual— en todas las regiones del norte, con el apoyo de la MINUSMA. Y las fuerzas reconfiguradas incluirán un número significativo de personas de las regiones del norte, incluyendo el comando con el fin de consolidar el retorno de la confianza y facilitar la obtención progresiva de estas regiones, de acuerdo con el artículo 22.

La reorganización de las Fuerzas Armadas y de seguridad se realizará tras una Reforma del Sector de Seguridad (SSR) teniendo en cuenta la experiencia pasada y basándose en los documentos de la Unión Africana y las Naciones Unidas, y las nuevas instituciones deberán satisfacer las necesidades de seguridad del país y contribuir a la promoción de la seguridad regional. En el contexto de la reforma de las Fuerzas Armadas y de seguridad, se contempla la creación de una fuerza de policía dependiente de las autoridades locales (Artículo 27).

De acuerdo con el informe del SG de la ONU sobre la situación en Mali¹⁰⁹ (Security Council, 2017), MINUSMA, observó un progreso significativo que se aplica el Acuerdo de Paz y la reconciliación. Sin embargo, el progreso en la restauración de la autoridad del Estado en las regiones central y norte y la reforma del sector de seguridad, seguía siendo limitada. La diferencia

¹⁰⁹ SECURITY COUNCIL. Report of the Secretary-General on the situation in Mali. Nueva York : United Nations, 2017.

de opinión entre el Gobierno y los grupos armados lo son sobre la duración del periodo de transición, el objetivo y alcance de la Conferencia de Acuerdo Nacional, la celebración de elecciones y la situación de los grupos armados disidentes.

En su apartado 13 indica que las Comisiones Nacionales de Desarme, Desmovilización y Reintegración y la Comisión de Integración estaban operativas a principio de enero de 2017, pero el programa de desarme, desmovilización y reintegración, aprobado por el gobierno carece de financiación, y la Comisión de Integración no ha definido los criterios para la integración de los combatientes en las Fuerzas Armadas y de seguridad. El 9 de febrero de MINUSMA entregó el primer acantonamiento de los ocho que debe entregar a la Comisión Programa Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración. MINUSMA siguió prestando asistencia al Gobierno en el cumplimiento de las necesidades de las mujeres y los niños asociados con grupos armados.

Por su parte el Consejo Nacional de Reforma del Sector de Seguridad, con el apoyo MINUSMA trata de desarrollar el concepto de la Policía del Territorial y de los comités locales asesores de seguridad. Naciones Unidas está proporcionando formación sobre la lucha contra el terrorismo y sobre los derechos humanos a funcionarios judiciales, incluido de la unidad judicial especializada en Derechos Humanos, responsable de investigar y perseguir los delitos relacionados con el terrorismo y delincuencia transnacional organizado, incluyendo el tráfico de drogas.

Las FAS españolas en apoyo a los procesos de DDR y RSSD

Las FAS españolas han participado y participan en procesos DDR en varios continentes. Particularmente la intervención en las fases de Desarme y Desmovilización es remarcable, especialmente en América Central y actualmente en Colombia.

El apoyo a los procesos de RSSD (D de defensa) es esencial y son los aspectos formativos los más relevantes. La experiencia y los instrumentos españoles, entre ellos los del CESEDEN a nivel de altos mandos, pero muy especialmente el trabajo sobre el terreno, a nivel táctico, se está mostrando como un área prioritaria donde las Fuerzas Armadas españolas destacan por mérito propio.

En cualquier caso, todos estos procesos serán inútiles si no se resuelven las causas raíces de los conflictos y para ello es esencial una buena gobernanza, un control real de las Fuerzas Armadas por parte de poder civil legítimo, y una lucha efectiva contra la corrupción galopante, autentico cáncer de África.

¡o no!

Bibliografía

- AFISI, O. T. (2009). Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism: A breakdown of communication among natives. *Academic Journals, Philosophy Papers and Reviews* 1(4), 59-66.
- AFOLABI, B. T. (2009). Peacemaking in the ECOWAS Region: Challenges and Prospects. *Conflict Trends* (2), 24-30.
- ANNAN, N. (2014). Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa: Causes, Challenges and Prospects Stability. *International Journal of Security and Development* 3(1):3, 1-16.
- ARNSON, C. J., & Zartman, I. W. (2006). Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia. En M. Mesa, & M. Gonzalez, *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo* (págs. 121-144.). Barcelona: Anuario CIP, : Icaria; Centro.
- BASSIL, N. (2014). Beyond 'culture' and 'tradition' in Sudan: the role of the state in reinventing Darfur's tribal politics. En L. Aneschi, & A. T. Gervasio, *Hidden Geographies. Informal Power in the Greater Middle East* (págs. 102-116). Abingdon: Routledge.
- BOHAHEN, A. A. (1990). *General History of Africa. VII Africa under colonial domination 1880-1930*. Berkeley: Univ of California Pr; Edición: Abridged.
- BOUKHARS, A. (2012). *The Drivers of Insecurity in Mauritania*. . Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- BOWD, R., & Chikwanha, A. (2010). Introduction. En &. A. R. Bowd, *Understanding Africa's contemporary conflicts*. (págs. x-xxii). Pretoria: Institute for Security Studies.
- BROCK, J. (24 de enero de 2012). *Nigeria's Boko Haram killed 935 people since 2009*. Recuperado el 10 de mayo de 2015, de Reuters: <http://www.reuters.com/article/2012/01/24/us-nigeria-sect-idUSTRE80N1GX20120124>
- COLLIER, P., & Hoeffler, A. (2000). *Greed and Grievance in Civil War, Policy Research Working Paper, 2355*,. Washington DC: Banco Mundial.
- DEMMERS, J. (2012). *Theories of Violent Conflict: An introduction*. Abigdon, Oxon: Routledge .
- DÍEZ ALCALDE, J. (19 de enero de 2017). *Malí 2017: superar el punto muerto*. Obtenido de ESGLOBAL: <https://www.esglobal.org/mali-2017-superar-punto-muerto/>
- DPKO. (2017). *Disarmament, Demobilization and Reintegration*. Obtenido de United nations Peacekeeping: <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/ddr.shtml>
- EJIBUNU, H. T. (2007). Nigeria's Niger Delta crisis: Root causes of peacelessness. En R. H. Tuschl.
- EU. (2016). *Strategy for security and development in the Sahel*. Bruselas: European External Action Service.

- FEARON, J., & Laitin, D. (2003). Ethnicity, insurgency and civil war. *American Political Science Review* 97(1), 75-90.
- FITHEN, C. (1999). *Diamonds and war in Sierra Leone: cultural strategies for commercial adaptation to endemic low-intensity conflict*. London.: Department of Anthropology, University College, London.
- FLINT, C. (2012). *Introduction to Geopolitics 2ª edición*. Nueva York: Routledge.
- HRW, (. R. (2003). *The regional crisis and human rights abuses in West Africa: A briefing paper to the U.N. Security Council*. Nueva York: HRW.
- HUNTINGTON, S. P. (1957). *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-military Relations*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press,.
- IKELEGBE, A. O. (1989). Checks on the abuses of political power. En Z. S. Ali, J. A. Ayoade, & A. A. Agbaje, *African Traditional Political Thought and Institutions* (pág. 342). Lagos: Centre for Black and African Arts and Civilization (CBAAC).
- KAPUSCINSKI, R. (2000). *Ébano*. Barcelona: Anagrama.
- KEILI, F. L. (2008). *Small arms and light weapons transfer in West Africa: a stock taking*. Geneva, Switzerland: Disarmament Forum 4 United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR).
- KHALDUN, I. (1967-1968). *Discours sur l'histoire universelle*. (V. Monteil, Trad.) Beyrouth : Sindbad, Actes Sud.
- KIRKPATRICK, J. J. (1983). *Dictatorships and Double Standards: Rationalism and Reason in Politics*. Nueva York: Simon & Schuster.
- LECHARTIER, C. (2005). *L'espace nomade du pouvoir politique en Mauritanie. Des lieux de la bediyya de l'Est à la capitale*. Rouen : Université de Rouen .
- LINDEMANN, S. (2008). *DO INCLUSIVE ELITE BARGAINS MATTER? A RESEARCH FRAMEWORK FOR UNDERSTANDING THE CAUSES OF CIVIL WAR IN SUB-SAHARAN AFRICA, February Discussion Paper 15*. Londres: Development Studies Institute London School of Economics and Political Science.
- LUND, M. S. (1997). *Preventing and Mitigating Violent Conflicts: A Revised Guide for Practitioners*. Washington, D.C.: Creative Associates International,.
- MARTIN, O. M. (2005). *África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en África negra*. Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- MATEOS, O. (2010). Beyond greed and grievance: Towards a comprehensive approach to African armed conflicts: Sierra Leone as a case study. En R. Bowd, & A. B. Chikwanha, *Understanding Africa's contemporary conflicts* (págs. 25-59). Pretoria: Institute for Security Studies.
- MAZRUI, A. A., & Tidy, M. (1984). *Nationalism and New States in Africa* . Nairobi : Heinemann International Literature & Textbooks .
- MCFATE, S. (2010). *The Link Between DDR and SSR in Conflict-Affected Countries*. Washington,: The United States Institute of Peace.

- MITCHELL, C. R. (1981). *The Structure of International Conflict* ((reimpresión 1989) ed.). Nueva York: St Martin's Press.
- (1997). *Intractable Conflicts: Keys to Treatment*. Gernica: Gernika Gogoratuz Work Paper n.º 10.
- MUGGAH, R., & O'DONNELL, C. (2015). Next Generation Disarmament, Demobilisation and Reintegration. *Stability: International Journal of Security & Development* 4(1): 30, 1-12.
- NDONGO-BIDYOGO, D. (30 de julio de 2010). África: medio siglo de frustración. *El País*, p. 4.
- OBI, C. (2012). Conflict and peace in West Africa. *The Nordic Africa Institute*.
- ODDONE, N. (2014). Cooperación Transfronteriza en América Latina: Una aproximación teórica al escenario centroamericano desde la experiencia del Proyecto Fronteras Abiertas. *OIKOS Volumen 13, n.º 2*, 129-144.
- OLIVEROS, L. (2002). *El concepto de frontera en el contexto y en la perspectiva de la integración andina*. Lima: CAN.
- OUMAR, J. (19 de marzo de 2012). *Sahel instability impacts Mauritania*. Obtenido de Magharebia: www.magharebia.com/cocoon/awi/xhtml1/en_GB/features/awi/features/2012/03/19/feature-02.
- Resolución CS NU 2151. (2014). *The maintenance of international peace and security: Security sector reform: challenges and opportunities*. Nueva York: CS NU. Obtenido de <http://unscr.com/files/2014/02151.pdf>
- RETAILLÉ, D. (1996). L'impératif territorial. En B. Badie, & M.-C. Smouts, *L'international sans territoire* (págs. 21-40.). París: L'Harmattan, Cultures et conflits.
- (1998). L'espace nomade. *Revue géographique de Lyon*, 73(1), 71-82.
- SAMBANIS, N., & Elbadawi, I. A. (2000). *External Interventions and the Duration of Civil Wars*. Washington: World Bank Policy Research Working Paper No. 2433.
- SÁNCHEZ DE ROJAS, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». En CESEDEN, *África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035*, (págs. 19-74). Madrid: Publicaciones Defensa.
- SECURITY COUNCIL. (2017). *Report of the Secretary-General on the situation in Mali*. Nueva York: United Nations.
- SG NU. (2013). *s: strengthening the United Nations comprehensive support to security sector re*. Nueva York: General Assembly, Sixty-seventh session, Agenda item 54, Comprehensive review of the whole question of peace-keeping operations in all their aspects Securing States and societies. Obtenido de http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2013/480
- STEIN ROKKAN, D. W. (1983). *Economy, Territory, Identity: Politics of West European Peripheries*. Sage, .

TAVARES, F. P. (2004). ¿Por qué tantos golpes de Estado en Arica? Desintegración de las soberanías nacionales . *le monde diplomatique*, Número 55 -.

UNDP, (. N. (2012). *UNDP Human Development Report*. New York: UNDP.

VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. (2010). *Root causes of conflict in Guinea-Bissau: The voices of the people*. Guinea-Bissau:: Voz di Paz/Interpeace.

ZENA, P. N. (2013). The Lessons and Limits of DDR in Africa. *AFRICA SECURITY BRIEF NO. 24*, 1-8.